

## Si tuviera un rol el rock and roll



Es música. Nada más. La cadencia de caminar.

Pero cuando suenan ciertos acordes uno recuerda que otros —que amaban hacer música o que amaban escucharla— no están y esa ausencia se torna muy extraña, y otros acordes traen a la memoria ciertos lugares donde sonó aquella canción o aquella otra, y entonces este *aquí* tiene una luz rara. La monótona máquina del día se detiene de pronto.

*The show must go on*, canta Queen.

Bajo esta súbita luz, la máquina está muerta, pero el día permanece vivo.

Hace muchos años Mota me contó de un amigo suyo que, fascinado con *Wish you were here* de Pink Floyd, se encerró en el baño y juró no salir hasta haber sacado en la guitarra los acordes de la canción. Y así lo hizo.

Sus amigos no se cansaban de escucharlo, luego, una y otra vez, desgranando las notas tal como sonaban en la grabación. Una y otra vez con su guitarra acústica, los acordes y el *riff*, tal como los autores.



*Rock and roll is dead*, dice Lenny Kravitz. Bueno, sí, murió Hendrix, murió Jim Morrison, murió Janis Joplin y murió Bonham, pero no el rock and roll. No cuando murió Lennon. Ritchie Valens, Kurt Cobain y Sid Vicious murieron, y Syd Barrett murió dos veces, pero el rock and roll no.

Murió Freddy Mercury, murió Keith Moon, murió Elvis Presley, murió Roy Orbison, murió Frank Zappa. El rock and roll no murió.

*Must the show go on?*, pregunta la voz áspera de David Gilmour.

Había un lugar llamado el Patio de María que fue reducto seguro de los rockeros habaneros incluso en las horas más oscuras de los



tenebrosos años 90.

*The show must go on*, al menos allí podría haber cantado así también con los Floyd en aquel *rock'n'roll refugee*. Tocaban muchas bandas y había lo que había.

Hubiera sido impensable un sitio así en La Habana de los 60 o los 70, cuando el rock and roll era la música del enemigo, con algunas excepciones cantadas en ruso o en alemán oriental.

Por cierto, con perdón de Carlos Santana, muchos creen que la historia del rock mundial no sería la misma si hubiese llegado a nacer un rock cubano *entonces* en vez de ser prohibido, descalificado, disuelto, renegado, corrompido, desfigurado como lo fue.

*Too old to rock'n'roll, too young to die*, canta Ian Anderson. Y las autoridades cerraron el Patio de María hace algún tiempo. No moría el rock and roll, pero tampoco el disgusto de las autoridades con aquellos sospechosos que cantaban en inglés o en un español irreconocible, y con aquel público más sospechoso todavía y con sus melenas girando como molinos y, total, que *no se entiende nada*.

Aunque Neil Young cante que *rock and roll is here to stay* o que *rock and roll can never die*.

Bueno, es música. Nada más.

¿Nada más?

La cadencia de caminar.

*Qué rico suena un rock and roll con timba*, canta Habana Abierta.

